**PAUTAS BÁSICAS PARA UNA BUENA FORMACIÓN DE EQUIPOS.**

La composición y formación de los equipos de aprendizaje cooperativo es uno de los elementos más críticos de nuestra propuesta didáctica.

La composición debe ser heterogénea, cada equipo debe reproducir las características de todo el grupo clase.

Se procura que un alumno/a tenga un nivel alto, dos alumnos/as con un nivel medio y otro alumno/a con un nivel más bajo.

Una manera habitual de proceder para formar los equipos de base, es la siguiente:

Se distribuyen los alumnos/as en tres columnas. En la columna del extremo se coloca una cuarta parte del alumnado, procurando colocar en esta columna a los que son más capaces de dar ayuda. En la columna del otro extremo se coloca la cuarta parte de alumnos más “necesitados” de ayuda. En la columna del centro se colocan las dos cuartas partes restantes. Cada equipo se forma con un alumno o alumna de la primera columnas, dos de la columna del centro y uno de la tercera columna.

Estos equipos de base estables son imprescindibles en el momento que pasamos a otro ámbito de intervención, es decir, en el momento que nos proponemos enseñarles de forma explícita y sistemática, a trabajar en equipo.

Un aspecto fundamental a tener en cuenta es que **no debemos estar separando a los** **niños continuamente de sus grupos**, ya que cuatro o cinco alumnos y alumnas que constituyen un equipo, difícilmente aprenderán a trabajar en equipo si no tienen la oportunidad continuada de trabajar juntos; difícilmente aprenderán a superar los problemas que surgen cuando se trabaja en equipo, si cambian cada dos por tres…

Otro aspecto importante es que para los alumnos y alumnas con más dificultades y un grado de autonomía más bajo, algún miembro del mismo, por turnos, ejerza el rol de “ayudante” y esté “pendiente” de su compañero o compañera más necesitado de ayuda, ya que esto forma parte de la organización interna de los equipos de base y nos ayudará a mejorar el trabajo en equipo en nuestras aulas.